

CAPÍTULO OCHO

Guerra y expansión

*Causas del conflicto ~ La Guerra de 1812
La expansión después de la guerra*

A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX dos conflictos totalmente diferentes iban adquiriendo forma y los dos juntos llevarían a Estados Unidos a una guerra sumamente difícil y frustrante. Uno era la permanente tensión en Europa que en 1803 de repente adquirió dimensión de conflicto a gran escala (las Guerras Napoleónicas). Conforme los combates entre británicos y franceses aumentaban, uno de los bandos tomaba medidas para impedir el comercio y, por consiguiente, la ayuda de Estados Unidos con el otro.

El otro conflicto ocurrió propiamente en América del Norte y fue resultado de los choques con la población indígena provocados por la incesante expansión hacia occidente de los colonos blancos que ahora llegaban hasta el río Mississippi y más allá. La amenaza que esto representaba para las tribus interesadas en proteger sus tierras contra los intrusos las hizo movilizarse tanto en el norte como en el sur, para defender su territorio de las invasiones de los blancos. Con el mismo fin establecieron contacto con las fuerzas británicas de Canadá y las fuerzas españolas de Florida.

De esta manera el conflicto por las tierras de los indios se entrelazó con el de Europa en los mares, y juntos, llevaron a Estados Unidos a una guerra con Gran Bretaña: la Guerra de 1812, una lucha impopular que tuvo dudosos resultados. Empero, a largo plazo, el conflicto con los indios fue más importante y las fuerzas armadas de Estados Unidos obtuvieron una serie de triunfos decisivos.

CAUSAS DEL CONFLICTO

Los políticos de la época y, a partir de entonces, muchos historiadores han discutido si la verdadera causa de la Guerra de 1812 fue el conflicto en el oeste o el conflicto en los mares. De hecho, la guerra no se puede entender sin tomar cuenta de ambos.

Derechos neutrales

En los primeros años del siglo XIX, las actividades navales de Estados Unidos en el Atlántico registraron un enorme aumento. Gran Bretaña gozaba de una considerable superioridad naval, pero la marina mercante británica estaba interesada en el comercio con Europa y Asia y no dedicaba gran energía al comercio con América. Por lo tanto, Estados Unidos pudo llenar este vacío sin grandes problemas y desarrolló una de las marinas mercantes más importantes del

Alan Brinkley, Historia de los EE. UU.
Mc Graw Hill.

mundo, una que pronto controlaría una parte importante del comercio entre Europa y las Indias Occidentales.

En 1805, en la batalla de Trafalgar, la flota británica destruyó virtualmente lo que todavía quedaba de la marina francesa. Como Francia ya no era desafío para los británicos en el mar, Napoleón optó por presionar a Inglaterra por medios económicos en lugar de navales. El resultado fue el Sistema Continental, como lo llamó el emperador que pretendía impedir el comercio británico con el continente europeo. Para ello emitió una serie de decretos (uno en Berlín en 1806 y otro en Milán en 1807) prohibiendo que cualquier barco británico o neutral que hubiera tocado puertos británicos descargara su mercancía en cualquier puerto europeo controlado por Francia o sus aliados. El gobierno británico respondió a los decretos de Napoleón con una serie de "decretos del consejo" que ordenaban el bloqueo de la costa de Europa. El bloqueo establecía que cualquier mercancía enviada a la Europa napoleónica tenía que ser transportada en algún navío británico o neutral que hubiera parado en puerto británico, precisamente lo que prohibían las políticas de Napoleón.

Los barcos estadounidenses se quedaron atrapados entre el Berlín de Napoleón y los decretos de Milán por una parte, y los "decretos del consejo" británico por la otra. Si se dirigían directamente al continente europeo corrían el riesgo de ser capturados por la marina británica. Si navegaban tocando un puerto británico corrían el riesgo de ser tomados por los franceses. Las dos potencias beligerantes estaban violando los derechos de Estados Unidos como país neutral. Sin embargo, la mayor parte de los estadounidenses pensaba que los británicos, que tenían mayor poderío naval, eran por su naturaleza mayores ofensores. Los barcos británicos caían sobre los mercantes yanquis en cualquier parte del océano; los franceses sólo lo hacían en los puertos europeos. En concreto, los navíos británicos detenían a los barcos estadounidenses en alta mar, capturaban a sus marineros en cubierta y los sujetaban al reclutamiento forzoso de estadounidenses para la marina.

La leva para la marina

La marina británica, por sus castigos disciplinarios, baja paga y pésimas condiciones a bordo, era un "infierno flotante" para sus marineros. Por ello contaba con muy pocos voluntarios y la mayoría de sus miembros entraba al servicio por medio de reclutamiento forzoso de estadounidenses y desertaba a la menor oportunidad. Para 1807 muchos de estos desertores habían ingresado a la marina mercante o a la marina regular de Estados Unidos. Los británicos, con miras a controlar esta pérdida vital de marineros, reclamaban el derecho a detener a los mercantes estadounidenses (y no a los barcos de la marina) para buscar a los desertores y reengancharlos. No reclamaban el derecho de aprehender a estadounidenses de nacimiento, pero sí insistían en su derecho a capturar a los nacidos británicos y naturalizados estadounidenses. En la realidad la marina británica no escogía cuidadosamente y, con frecuencia, enganchaba a su servicio lo mismo a desertores británicos que a estadounidenses de nacimiento. Miles de marineros estadounidenses fueron secuestrados de esta manera.

En el verano de 1807 ocurrió un incidente con un barco de la marina de Estados Unidos en el cual los británicos llegaron a extremos más provocadores. La fragata estadounidense *Chesapeake*, que había salido de Norfolk con presuntos desertores de la marina británica en su tripulación, fue llamada por el *Leopard*, un barco británico. Cuando James Barron, el comandante estadounidense, se negó a que los británicos revisaran el *Chesapeake*, el *Leopard* abrió fuego. Barron se tuvo

que rendir y una partida abordó el *Leopard*, aprehendió a cuatro hombres y los bajó de la fragata estadounidense.

Cuando en Estados Unidos se supo del incidente *Chesapeake-Leopard*, se despertó el clamor popular pidiendo venganza. Si el Congreso hubiera estado en periodo de sesiones, quizás habría declarado la guerra. Sin embargo, Jefferson y Madison trataron de conservar la paz. Jefferson ordenó la expulsión de todos los barcos británicos de guerra de aguas de Estados Unidos, para evitar futuros incidentes. Después giró instrucciones a James Monroe, su ministro en Inglaterra, para que exigiera al gobierno de Gran Bretaña que renunciara a este proceder. El gobierno británico desaprobó el acto del oficial responsable del caso *Chesapeake-Leopard*, lo destituyó, pagó una compensación por los muertos y heridos en el incidente y prometió que devolvería a tres de los marineros capturados (de los cuatro aprehendidos, uno había sido ahorcado). Empero, el gabinete británico se negó a renunciar a la leva y, en cambio, ratificó su derecho a recuperar a los marineros desertores. Por lo tanto, el problema de la leva impidió el arreglo definitivo de las diferencias entre ingleses y estadounidenses.

"Coacción pacífica"

Cuando el Congreso se reunió a finales de 1807, Jefferson, tratando de evitar futuros incidentes que pudieran volver a llevar al país al borde de la guerra, presentó a su consideración una medida drástica. Los legisladores republicanos en seguida la aprobaron, convirtiéndola en ley. Se trataba del llamado Embargo, uno de los temas políticos más controvertidos de la época. El Embargo prohibía a los barcos estadounidenses salir de Estados Unidos hacia cualquier puerto extranjero del mundo. (Según el razonamiento de Jefferson, si la prohibición se hubiera limitado a puertos británicos y franceses, se podría evadir con documentos de despacho falsos). El Congreso también aprobó una "ley de vigencia" que otorgaba al gobierno la facultad de hacer cumplir el Embargo.

Se cometieron muchas infracciones a la ley, pero su eficacia fue suficiente para provocar una grave depresión en casi todo el país. Los comerciantes y dueños de barcos del noroeste, en su mayor parte federalistas, fueron los más afectados. Su negocio naval, antes lucrativo, estaba prácticamente detenido y, día con día, perdían dinero. Estaban convencidos de que la medida tomada por Jefferson era anticonstitucional.

Las elecciones de 1808 se dieron en medio de la depresión producida por el Embargo. James Madison, aliado político y secretario de estado de Jefferson, fue electo presidente. Sin embargo, Charles Pinckney, el candidato de los federalistas, compitió con mucho más peso que en 1804. Los federalistas ganaron escaños en el Congreso, aunque los republicanos retuvieron el control de las dos cámaras. Estaba claro que el Embargo estaba cobrando un precio político y Jefferson decidió dar marcha atrás. Pocos días antes de que terminara su gobierno se aprobó una ley que ponía fin al experimento, mediante lo que Jefferson mismo llamó una "coacción pacífica".

Justo antes de que Madison asumiera la presidencia, el Congreso aprobó la "Ley de ningún intercambio", en lugar de la del Embargo, ésta restablecía el comercio con todos los países, menos con Gran Bretaña y Francia. Un año después, en 1810, expiró la Ley de Ningún intercambio y fue remplazada por el segundo proyecto de ley de Macon, el cual restablecía la libertad para las relaciones comerciales con Gran Bretaña y Francia, pero facultaba al presidente para prohibir el comercio con cualquiera de las dos fuerzas beligerantes, que siguiera violando la neutralidad de la navegación después de que la otra la hubiera suspendido. Napoleón, con la intención de presionar a Estados Unidos para que reimpusiera el Embargo contra Gran Bretaña, anunció que Francia ya no afectaría a los barcos estadounidenses. Madison anunció que a principios de 1811

omáticamente entraría en vigor un Embargo contra Gran Bretaña, salvo que ésta levantara sus restricciones sobre los barcos de Estados Unidos.

Este Embargo limitado, aunque no tan bien aplicado como el anterior, con el tiempo afectó la economía de Inglaterra lo suficiente como para que el gobierno levantara el bloqueo de Europa, pero la revocación se hizo demasiado tarde para evitar la guerra. Como fuera, las políticas navales sólo explicaban en parte las tensiones existentes entre Gran Bretaña y Estados Unidos.

El "problema de los indios" y los británicos

Dado el inmisericorde desalojo de las tribus indias por parte de los colonos blancos en América del Norte, en su búsqueda de espacio para expandirse, no es nada extraño que la mayoría de los indios, ya desde tiempos de la Revolución, hayan buscado el amparo de Inglaterra que históricamente había tratado de detener la expansión hacia el oeste. Por su parte, los británicos de Canadá se habían asociado con los indios en el lucrativo comercio de pieles y los consideraban posibles aliados militares. Así las cosas, el noroeste llevaba más de diez años de relativa paz, después del Tratado de Jay y del triunfo de Anthony Wayne sobre las tribus en Fallen Timbers, en 1794. Sin embargo, la crisis de guerra sufrida en 1807 por el incidente del *Chesapeake-Leopard* revivió el conflicto entre los indios y los colonizadores blancos. Este debate fue encabezado por dos destacados líderes (muy diferentes): William Henry Harrison y Tecumseh.

En 1799 Harrison, nacido en Virginia y a los veintiseis años todo un veterano en las luchas contra los indios, fue a Washington como delegado del Territorio del Noroeste ante el Congreso. Harrison estaba convencido de que las tierras del oeste se debían extender y explotar y en gran parte, fue responsable de que en 1800 se aprobara la "Ley de Tierras de Harrison", la cual permitía que los colonos blancos pudieran adquirir granjas del dominio público en términos mucho más favorables que los existentes.

En 1801 Jefferson nombró a Harrison gobernador del territorio indio, encargado de aplicar la solución que proponía el presidente para el "problema de los indios". La propuesta consistía en ofrecerles a los indios dos opciones; asentarse como agricultores y pasar a formar parte de la sociedad blanca o migrar al oeste del Mississippi. De cualquier manera las tribus indias tendrían que ceder su derecho sobre las tierras del noroeste.

Jefferson pensaba que la política de asimilación representaba una alternativa humana para el conflicto permanente entre los indios y los colonos blancos, conflicto que seguramente perderían las tribus. Pero éstas pensaban que la nueva política no era nada humana, sobre todo por la actitud intimidante de Harrison para aplicarla. Este enemistó a las tribus entre sí y recurrió a amenazas, sobornos, chantajes y cualquier otra táctica que le sirviera para firmar tratados. Para 1807 Estados Unidos ya había logrado conseguir derechos, por medio de tratados con los líderes de tribus reacias, sobre el este de Michigan, sur de Indiana y la mayor parte de Illinois. Mientras tanto, en el suroeste, los estadounidenses blancos invadían millones de acres propiedad de otras tribus, en Georgia, Tennessee y Mississippi. Las tribus indias intentaban resistir desesperadamente, pero solas y divididas carecían de fuerza para enfrentarse al poderío de Estados Unidos. Habrían tenido que aceptar su suerte de no ser por la presencia de dos nuevos factores.

Uno de ellos fue la política de las autoridades británicas de Canadá. Después del incidente del *Chesapeake* el sentimiento antibritánico cundió por todos los Estados Unidos y las autoridades coloniales británicas, que esperaban que Estados Unidos invadiera Canadá, tomaron medidas desesperadas para defenderse, como la de hacer esfuerzos por reanudar su amistad con los indios proporcionándoles abundantes provisiones.

Tecumseh y el Profeta

El otro factor que avivó el conflicto de la frontera, más importante que el primero, fue el surgimiento de dos notables líderes indígenas. Uno era Tenskwatawa, carismático orador y líder religioso conocido como el Profeta, quien había experimentado un despertar místico mientras se recuperaba de su alcoholismo. Tras liberarse de lo que consideraba efectos nocivos de la cultura blanca empezó a hablarle a su gente de las virtudes superiores de la civilización india y de los pecados y la corrupción del mundo blanco. En el proceso inspiró un despertar del fervor religioso que se extendió a innumerables tribus y contribuyó a unir las. El cuartel general del Profeta (conocido como el pueblo del Profeta) que estaba en la confluencia del arroyo Tippecanoe y el río Wabash, se convirtió en un lugar sagrado para la gente de muchas tribus e incluso atrajo a miles de indios del oeste medio. Éstos, a partir de sus experiencias religiosas comunes, empezaron a considerar la posibilidad de unir también sus fuerzas políticas y militares.

El hermano del profeta Tecumseh, "Estrella Fugaz", jefe de los Shawnees, se convirtió en el líder de estos viejos esfuerzos. Tecumseh entendió, al igual que otros cuantos líderes indios, que sólo si se unían todas las tribus del norte con las del sur del valle del Mississippi podrían detener la expansión de los blancos y recuperar todo el noroeste, además de establecer al río Ohio como división entre los Estados Unidos y el territorio indio. Sostenía que los tratados negociados por Harrison y otros con las tribus individuales, en realidad no les otorgaban ningún derecho sobre las tierras pues éstas eran propiedad de todas las tribus y ninguna de ellas tenía derecho a ceder una parte sin el consentimiento de las demás. En 1811 Tecumseh salió del "Pueblo del Profeta" y recorrió el Mississippi, río abajo, visitando a las tribus del sur para convencerlas de que se incorporaran a la alianza. El gobernador Harrison aprovechó la oportunidad para acabar con la creciente influencia de los dos líderes indios. Acampó cerca del "Pueblo del Profeta" con mil soldados y, el 7 de noviembre de 1811 emprendió un ataque armado. Aunque las fuerzas blancas sufrieron tantas bajas como las de los indígenas, Harrison logró expulsar a los indios y quemó el pueblo. La "Batalla de Tippecanoe" (nombre del arroyo cercano al campo de combate) decepcionó a muchos seguidores del Profeta que habían creído que su magia los protegería, y cuando Tecumseh regresó encontró que la confederación se había desbaratado. Sin embargo, todavía quedaban algunos guerreros ansiosos de combatir y en la primavera de 1812 éstos estuvieron muy activos a lo largo de la frontera, desde Michigan hasta Mississippi, haciendo redadas contra los asentamientos de los blancos y aterrorizando a los colonos.

La sangre derramada en las fronteras del oeste se debió en gran parte a la iniciativa de los propios indios, pero los agentes británicos de Canadá alentaron el levantamiento y lo ayudaron con provisiones. Harrison y la mayoría de los habitantes blancos de la zona pensaban que sólo había una forma de lograr que el oeste ofreciera seguridad a los estadounidenses: sacar a los británicos de Canadá y anexionar la provincia a Estados Unidos, meta que muchos habitantes del oeste acariciaban desde hacía años por otras razones diversas.

El atractivo de Florida

Mientras los "blancos de la frontera" del norte pedían la conquista de Canadá, los del sur planteaban conseguir el territorio de la Florida española (territorio que abarcaba el actual estado de Florida y la parte sur de los estados de Alabama, Mississippi y Louisiana). Esta región representaba una constante amenaza para los blancos del sur de Estados Unidos, pues los esclavos

que huían cruzaban la frontera de Florida y los indios de Florida realizaban frecuentes redadas en el norte contra los asentamientos blancos a lo largo de la frontera. Empero, los sureños blancos también codiciaban Florida porque sus ríos podían proporcionar a los habitantes del sudoeste acceso a importantes puertos en el Golfo de México.

En 1810, colonos estadounidenses del oeste de Florida (en una zona que actualmente forma parte de Mississippi y Louisiana) tomaron el fuerte español de Baton Rouge y pidieron al gobierno federal que anexara el territorio a Estados Unidos. El presidente Madison aceptó gustosamente y a partir de entonces, empezó a planear cómo apropiarse del resto de Florida. El deseo de anexar este territorio fue otra de las razones para la guerra con Gran Bretaña. España era aliada de Gran Bretaña y la guerra con Inglaterra podía ser un buen pretexto para ocupar territorio español, al igual que británico.

Por lo tanto, en 1812 la fiebre de guerra bullía en la frontera norte y en la sur de Estados Unidos. Los habitantes blancos de estas zonas distantes constituían una cantidad relativamente pequeña de la población nacional, la cual estaba representada en el Congreso por unos cuantos delegados territoriales que no tenían derecho a voto. No obstante, sus demandas merecieron gran apoyo en Washington de parte de un grupo de dispuestos congresistas jóvenes que se ganaron el nombre de "Halcones de Guerra".

En 1810, en las elecciones de congresistas, resultaron electos un gran número de representantes de los dos partidos que estaban ansiosos de iniciar la guerra contra Gran Bretaña. Este grupo representaba a una nueva generación, agresiva e impaciente. De entre ellos, los más influyentes venían de los nuevos estados del oeste o de las zonas alejadas de los viejos estados del sur. Entre los líderes recién elegidos para la Cámara de Representantes estaban Henry Clay de Kentucky y John C. Calhoun de Carolina del Sur, hombres de gran intelecto, magnetismo y ambición que desempeñarían un papel medular en la política nacional durante casi cuarenta años. Ambos eran partidarios de la guerra contra Gran Bretaña.

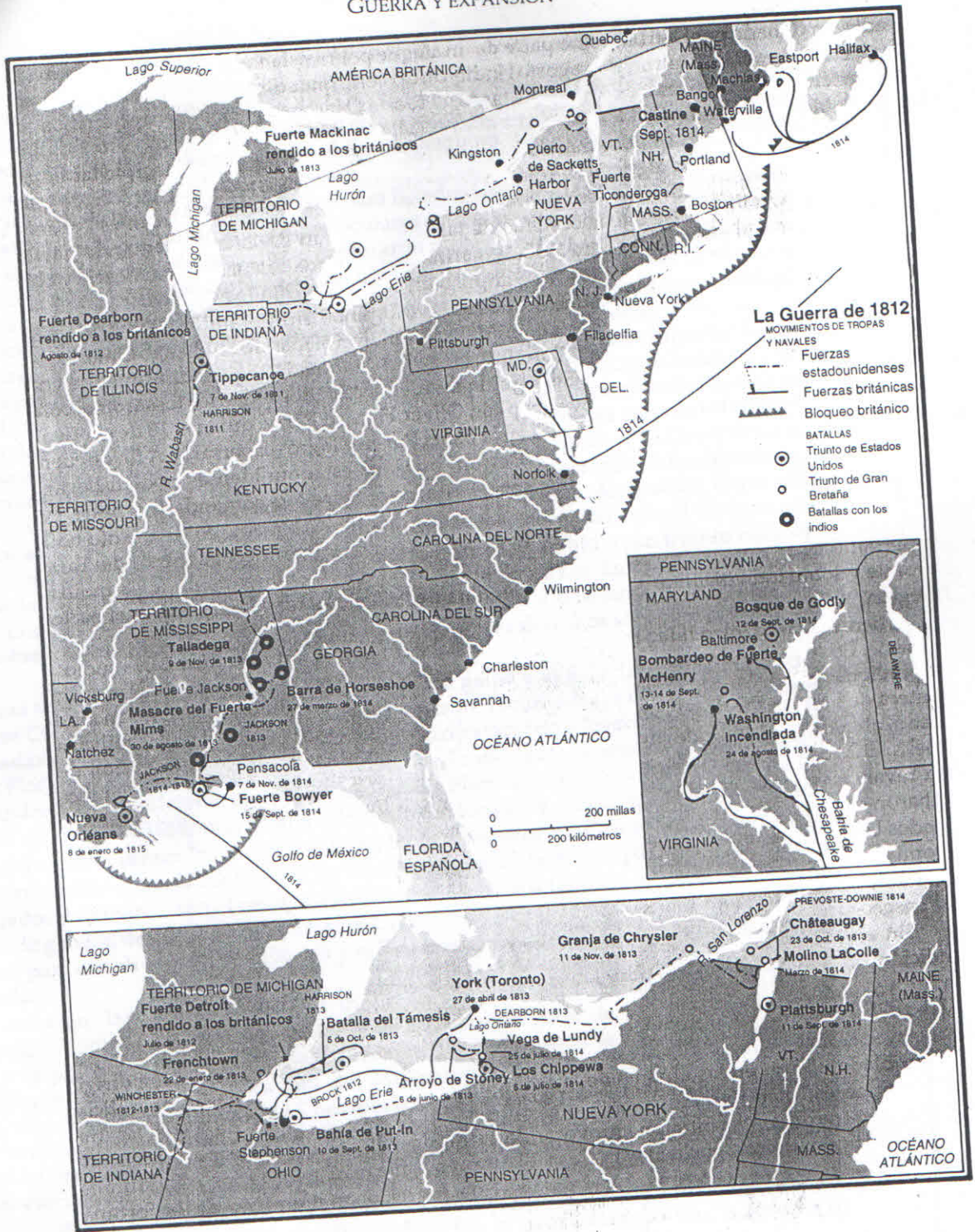
Clay fue elegido Vocero de la Cámara en 1811, formando comités con personas que compartían su afán por la guerra y designó a Calhoun como parte del estratégico Comité de Asuntos Exteriores. Los dos hombres empezaron a promover la conquista de Canadá. Madison seguía siendo partidario de la paz, pero estaba perdiendo fuerza en el Congreso y el 18 de junio de 1812 aprobó una declaración de guerra contra Gran Bretaña.

LA GUERRA DE 1812

Los británicos, preocupados por su lucha contra Napoleón en Europa, no querían un conflicto franco contra Estados Unidos. Incluso después de que los estadounidenses le declararon la guerra Gran Bretaña casi los ignoró durante algún tiempo. Sin embargo, en el verano de 1812 Napoleón emprendió una campaña catastrófica contra Rusia, la cual mermó su ejército y su poderío en Europa. Hacia finales de 1813, ante un Imperio francés que se dirigía hacia su derrota final, Gran Bretaña pudo enfocar su atención militar hacia Estados Unidos.

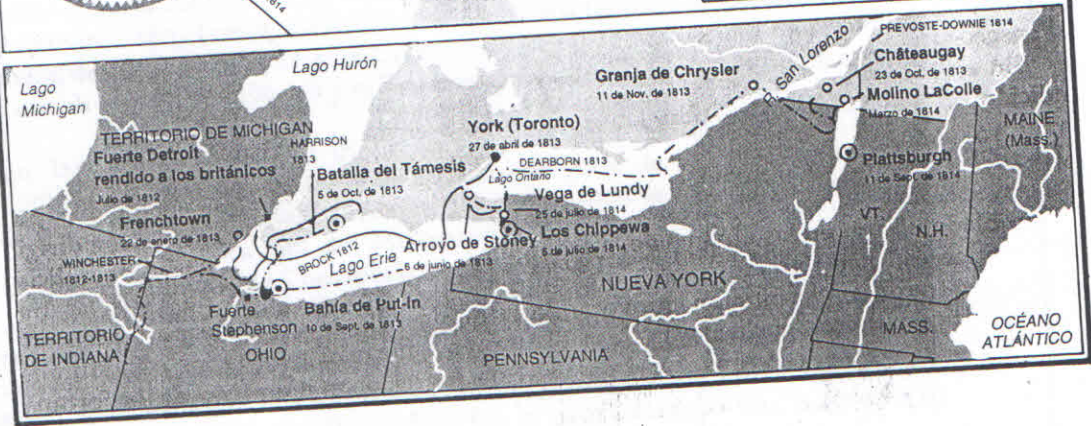
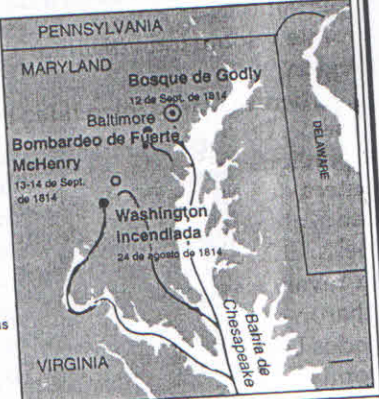
El transcurso de la guerra

Los estadounidenses entraron a la Guerra de 1812 con gran entusiasmo, pero los hechos ocurridos en el campo de batalla pronto enfriaron su ardor. En el verano de 1812 fuerzas estadounidenses



La Guerra de 1812
MOVIMIENTOS DE TROPAS Y NAVALES

- Fuerzas estadounidenses
- Fuerzas británicas
- Bloqueo británico
- BATALLAS
- Triunfo de Estados Unidos
- Triunfo de Gran Bretaña
- Batallas con los indios



CAPÍTULO OCHO

Invadieron Canadá por Detroit, como parte de un ataque por tres flancos. Al poco tiempo tuvieron que retirarse y volver a Detroit y en agosto rindieron el fuerte que se encontraba ahí. Otros intentos de invasión también fracasaron. Mientras tanto, el fuerte Dearborn (Chicago) cayó en un ataque emprendido por los indios.

En el mar las cosas tampoco marchaban bien para Estados Unidos. Al principio las fragatas estadounidenses lograron algunos triunfos espectaculares contra los barcos británicos de guerra y los corsarios estadounidenses destruyeron o capturaron muchos barcos mercantes británicos, en ocasiones desafiando las aguas costeras de las islas de Gran Bretaña y quemando navíos a escasa distancia de la costa. Pero para 1813, la marina británica contraatacaba con eficacia y obligó a las fragatas estadounidenses a cubrirse e impuso un bloqueo a Estados Unidos.

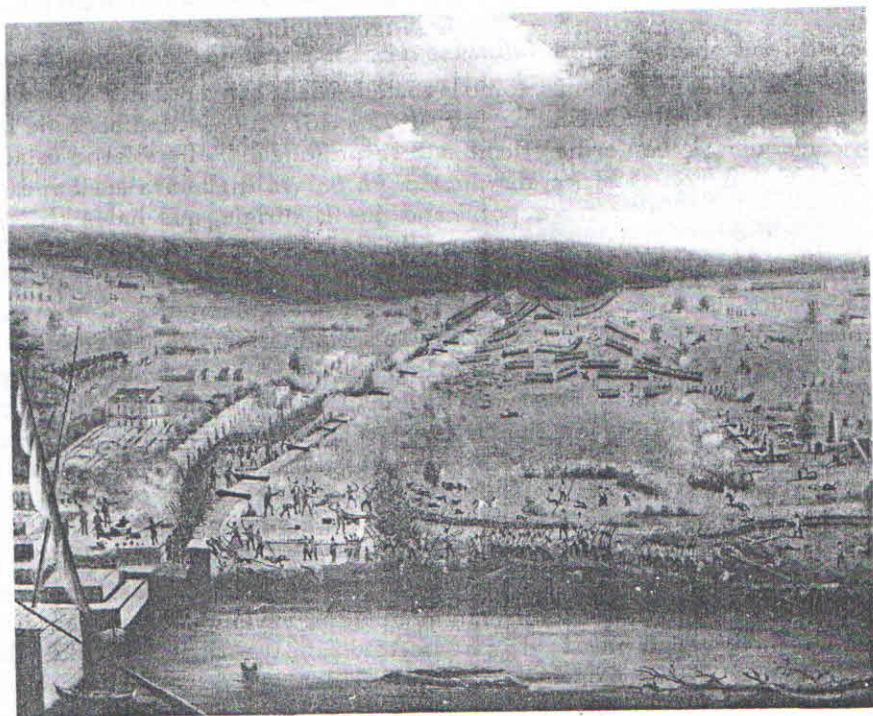
Sin embargo, al principio Estados Unidos obtuvo algunos triunfos militares importantes en los Grandes Lagos. Inicialmente los estadounidenses tomaron el mando en el Lago Ontario y esto les permitió atacar York (actualmente Toronto), la capital de Canadá, y quemarla antes de volver a sus tierras en la otra orilla del lago. En seguida las fuerzas estadounidenses tomaron el control en el Lago Erie encabezadas por el joven capitán Oliver Hazard Perry, quien el 10 de septiembre de 1813 combatió contra una flota británica en la Bahía Put-in y logró dispersarla. A fin de cuentas, esto permitió la invasión de Canadá por Detroit, pues los estadounidenses podían llegar allí fácilmente por agua. William Henry Harrison, el estadounidense que comandaba el oeste, subió por el río Támesis a la parte alta de Canadá el 5 de octubre de 1813 y obtuvo un triunfo notable con la muerte de Tecumseh, que era brigadier general del ejército británico. La batalla del Támesis no permitió una ocupación duradera de Canadá, pero sí debilitó y desalentó a los indios del noroeste y sobre todo disminuyó su capacidad para defender sus derechos sobre otras partes de la región.

Mientras tanto, otro líder militar blanco asestaba un golpe aún más duro a los indios del sudoeste. Los Creeks, envalentonados después de la visita de Tecumseh al sur y con provisiones proporcionadas por los españoles de Florida, habían estado atacando a los colonos blancos de la frontera de Florida. Andrew Jackson, rico hacendado de Tennessee y general de las milicias del estado, abandonó temporalmente sus planes de invadir Florida y desató la persecución de los Creeks. El 27 de marzo de 1814, en la batalla del recodo de Horseshoe, sus hombres personificaron una revancha terrible contra los indios, mataron tanto a mujeres y niños como a guerreros y acabaron con la resistencia de los Creeks. La tribu aceptó ceder la mayor parte de sus tierras a Estados Unidos y se retiró hacia el oeste, más al interior. La batalla también le mereció a Jackson la comisión de general del Ejército de los Estados Unidos y en esa capacidad dirigió a sus hombres hacia el sur, para adentrarse más en Florida y el 7 de noviembre de 1814 tomó el fuerte español de Pensacola.

Sin embargo, las victorias sobre las tribus no bastaron para ganar la guerra. Tras la rendición de Napoleón en 1814, Inglaterra empezó a enviar parte de su ejército europeo a América y se preparó para invadir Estados Unidos por tres puntos: la bahía de Chesapeake, el lago Champlain y la desembocadura del Mississippi. La armada británica subió por el Patuxent, río arriba desde la bahía de Chesapeake, y desembarcó un ejército que se dirigió al cercano Bladensburg, en las afueras de Washington, donde dispersó un cuerpo de milicianos estadounidenses, más numeroso pero mal entrenado. El 24 de agosto de 1814, las tropas británicas entraron a Washington, provocando la huida del gobierno. Después incendiaron varios edificios públicos, inclusive la Casa Blanca, en venganza porque los estadounidenses habían quemado York, la capital canadiense. Éste fue el peor momento de la fortuna de Estados Unidos en la guerra.

El ejército invasor, tras dejar Washington parcialmente destruido, avanzó, bahía arriba, hacia Baltimore. Pero esta ciudad, protegida por el fuerte McHenry, estaba preparada. La guarnición estadounidense, con objeto de bloquear el paso de la flota que se acercaba, había hundido varios barcos en el río Patapsco (la entrada a la bahía de Baltimore), lo que obligó a los británicos a disparar contra el fuerte desde cierta distancia. En la noche del 13 de septiembre, Francis Scott Key (abogado de Washington a bordo de uno de los barcos británicos, donde estaba tratando de liberar a un preso estadounidense) contempló el bombardeo. A la mañana siguiente "con la primera luz de la aurora" pudo ver que la bandera del fuerte seguía ondeando. En ese momento consignó su orgullo escribiendo un poema, "La bandera de las barras y las estrellas", en la parte posterior de un sobre. Los británicos se retiraron de Baltimore. Al poco tiempo, el poema de Key fue musicalizado con las notas de una vieja canción inglesa (en 1931 "La bandera de las barras y las estrellas" se convirtió en el himno oficial de los Estados Unidos).

Mientras tanto, las fuerzas estadounidenses repelieron otra invasión británica en el norte de Nueva York. El 11 de septiembre de 1814, en la batalla de Plattsburgh, lograron que una fuerza



LA BATALLA DE NUEVA ORLÉANS La Batalla de Nueva Orleáns fue el último enfrentamiento terrestre importante de la Guerra de 1812 y el mayor triunfo de Estados Unidos. El general Andrew Jackson, al mando de unos 4 500 efectivos, derrotó a las fuerzas británicas, mucho más numerosas, comandado por sir Edward Pakenham (quien murió en combate). El artista Hyacinthe de Laclotte, contemplando el campo de batalla, pintó este bosquejo que le serviría de base para su cuadro.

terrestre británica, mucho más numerosa, emprendiera la retirada conservando la frontera de Estados Unidos. En el sur un conjunto formidable de veteranos británicos, endurecidos en el combate y recién salidos de la campaña contra los franceses en España, desembarcó cerca de Nueva Orléans y se preparó para avanzar hacia el norte, subiendo por el Mississippi. Andrew Jackson esperaba a los británicos con un conjunto variopinto de gente de Tennessee y de Kentucky: criollos, negros, piratas y tropa del ejército regular reunidos tras las trincheras del este. El 8 de enero de 1815 los casacas rojas avanzaron contra las fortificaciones estadounidenses, pero las descubiertas fuerzas británicas no fueron rival para los protegidos hombres de Jackson. Los estadounidenses contuvieron varios ataques, y finalmente los británicos se retiraron, dejando tras de sí a 700 muertos (incluido su comandante, sir Edward Pakenham), 1 400 heridos y 500 presos. Las bajas de Jackson: 8 muertos y 13 heridos. Después de la batalla de Nueva Orléans, en Norteamérica se supo que Estados Unidos y Gran Bretaña habían firmado un tratado de paz varias semanas antes. No obstante, durante mucho tiempo los estadounidenses recordaron la batalla como un glorioso triunfo, un signo del ascendente poderío de Estados Unidos ante las naciones del mundo.

La insurrección de Nueva Inglaterra

Con unas cuantas notables excepciones, como las batallas de la bahía But-in y Nueva Orléans, las operaciones militares de Estados Unidos entre 1812 y 1815 fueron una serie de humillantes fracasos. En consecuencia, conforme el conflicto se prolongaba, el gobierno estadounidense enfrentaba cada vez mayor oposición del pueblo. En Nueva Inglaterra era tan extremada la oposición a la guerra y al gobierno republicano que la dirigía, que había federalistas que celebraban los triunfos británicos. Por otra parte, en el Congreso, los republicanos tenían constantes problemas con la oposición federalista encabezada por Daniel Webster, joven congresista de Nueva Hampshire que no perdía ocasión de avergonzar al gobierno.

Para entonces los federalistas habían pasado a ser minoría en el país en general, aunque seguían siendo el partido mayoritario en Nueva Inglaterra. Algunos de ellos empezaron a soñar con crear una nación independiente en esa región, la cual podrían dominar y la que les permitiría escapar de lo que, según ellos, era una tiranía de amos de esclavos y hombres de los bosques. El tema de la secesión revivió y llegó a su clímax en el invierno de 1814-1815, cuando parecía que la república estaba al borde del fracaso.

El 15 de diciembre de 1814 los delegados de los estados de Nueva Inglaterra se reunieron en Hartford, Connecticut, para discutir las quejas que tenía su región contra el gobierno de Madison. La cantidad de posibles secesionistas en la Convención de Hartford era mucho menor que el número de los que en comparación eran moderados. Sin embargo, aunque el informe de la convención sólo mencionó de pasada el interés secesionista, reafirmaba el derecho a la secesión y proponía siete enmiendas a la Constitución (supuestamente como condición para que Nueva Inglaterra continuara en la Unión), diseñadas para proteger a Nueva Inglaterra contra la creciente influencia del sur y del oeste.

Como la guerra marchaba mal y el gobierno amenazaba a desesperarse, los representantes de Nueva Inglaterra supusieron que los republicanos tendrían que aceptar sus demandas. Sin embargo, poco después de terminada la convención llegó a las ciudades del noreste la noticia del aplastante triunfo de Jackson en Nueva Orléans. Uno o dos días después se recibieron noticias del exterior que hablaban de un tratado de paz. En la euforia de este aparente triunfo la

Convención de Hartford y el partido federalista resultaron fútiles, irrelevantes e incluso traicioneros.

El tratado de paz

Las charlas de paz entre Estados Unidos y Gran Bretaña habían empezado incluso antes de las primeras batallas de la Guerra de 1812, pero las verdaderas negociaciones no empezaron sino hasta agosto de 1814, cuando los diplomáticos estadounidenses y británicos se reunieron en Gante, Bélgica. John Quincy Adams, Henry Clay y Albert Gallatin encabezaban la delegación estadounidense.

Aunque ambos bandos empezaron con demandas extravagantes el tratado final no logró mucho más que poner fin a los combates. Los estadounidenses se retractaron de su demanda de que Gran Bretaña renunciara al reclutamiento forzoso de estadounidenses y de que cediera Canadá a Estados Unidos. Los británicos retiraron su exigencia de crear un estado indio que sirviera de amortiguador en el noroeste e hicieron otras pequeñas concesiones territoriales. Había otras diferencias que se referían al arbitraje. El convenio, apresuradamente elaborado, se firmó en la nochebuena de 1814.

Ambos bandos tenían motivos para aceptar este mezquino acuerdo. Los británicos, exhaustos y endeudados por el prolongado conflicto con Napoleón, ansiaban arreglar esta disputa menor en Norteamérica y los estadounidenses se dieron cuenta de que, con la derrota de Napoleón en Europa, sus rivales ya no tendrían muchos motivos para interferir en el comercio de Estados Unidos. De hecho, a finales de 1815 la leva británica de soldados estadounidenses, prácticamente se había detenido.

Después del "Tratado de Gante" hubo otros convenios que contribuyeron a mejorar, a largo plazo, las relaciones angloamericanas. En 1815 un tratado comercial otorgaba a los estadounidenses el derecho a comerciar libremente con Inglaterra y gran parte del Imperio británico. El acuerdo de Rush-Bagot de 1817 establecía el desarme de los dos bandos en los Grandes Lagos. Con el tiempo (en 1872) el límite entre Canadá y Estados Unidos sería la frontera más larga, sin resguardo, del mundo.

El tratado de Gante no tuvo un valor permanente para la otra parte involucrada en la Guerra de 1812: las tribus indias al este del Mississippi. El convenio requería que Estados Unidos regresara a las tribus las tierras tomadas por los estadounidenses blancos durante la lucha, pero esas disposiciones jamás se cumplieron. En última instancia, la guerra significó otro golpe desastroso para la capacidad de resistencia de los indios ante la expansión de los blancos. Tecumseh, su líder más importante, estaba muerto. Los británicos, sus aliados más importantes, habían salido del noroeste. La alianza de tribus que habían formado Tecumseh y el Profeta se había desintegrado. El fin de la guerra fue un estímulo para que el blanco se dirigiera hacia el oeste y los indios habían perdido gran parte de su capacidad para oponer resistencia a la expansión.

En 1815, apenas terminada la lucha con Inglaterra, el Congreso volvió a declarar la guerra, en esta ocasión contra Argelia que se había aprovechado de la "Guerra de 1812" para volver a mandar a piratas contra los barcos estadounidenses en el Mediterráneo. Un escuadrón naval de Estados Unidos, bajo el mando de Stephen Decatur, se dirigió al Mediterráneo, capturó una serie de barcos enemigos, bloqueó la costa de Argelia y obligó al dey (el gobernador argelino) a firmar un tratado que no sólo acababa con el pago del tributo por parte de Estados Unidos, sino que requería que Argelia pagara reparaciones a Estados Unidos. Después, Decatur se dirigió a Túnez

CAPÍTULO OCHO

a Trípoli y obtuvo concesiones similares allí. Esta acción naval en el Mediterráneo le consiguió a los estadounidenses mayor libertad de acceso a los mares que la Guerra de 1812.

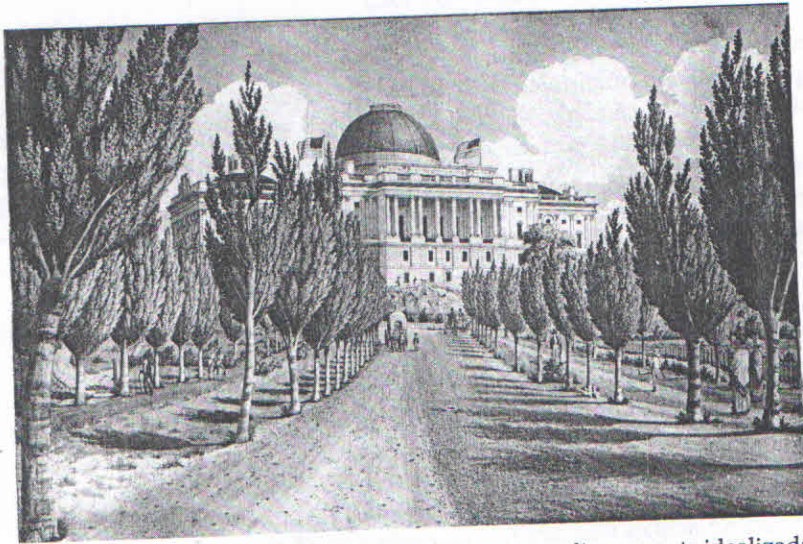
LA EXPANSIÓN DESPUÉS DE LA GUERRA

Al terminar la guerra el comercio estadounidense revivió y floreció, la industria se desarrolló con rapidez y la expansión hacia el oeste se aceleró notablemente. Fue una época de veloz crecimiento económico, y como después se vería, incluso demasiado rápido pues en 1819, una estrepitosa caída vino a terminar con el auge. Pero, aunque este desmoronamiento sólo retrasó de manera temporal la expansión económica, sí reveló con claridad que en Estados Unidos todavía faltaban algunas instituciones básicas y necesarias para sostener un crecimiento a largo plazo.

Crecimiento económico y gobierno

Con el fin de la guerra surgieron también algunas cuestiones políticas relacionadas con el desarrollo de la economía nacional, como el restablecimiento del Banco de los Estados Unidos (cuando la carta del primer banco expiró en 1811 no fue renovada), el proteccionismo a las nuevas industrias y la construcción de caminos y canales.

Al parecer la experiencia bélica había subrayado la necesidad de crear un banco nacional. Al expirar la carta del primer banco comenzaron a surgir muchos bancos estatales, que emitieron



EL CAPITOLIO DE ESTADOS UNIDOS EN 1824. Esta pintura ligeramente idealizada del estadounidense Charles Burton, muestra el acceso del frente occidental del Capitolio de Estados Unidos, por la Avenida Pennsylvania. El enorme domo con columnas que actualmente corona el edificio fue construido en la década de 1860 para remplazar el domo sencillo que se puede ver en este cuadro.